

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8695

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jouis Fauhourg, Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAY 24.

Lunes 20 Octubre 1890.

Véase el anuncio de los grandes almacenes del Printemps de París.

LA SEMANA ANTERIOR

¿Qué ha sido? Nada! Un nuevo paréntesis en la vida.

Mansa y apacible llegó al mundo, como arco iris detrás de las tormentas, y tranquila y sosegada se retira de los anales del tiempo, para buscar su eterno reposo en la obscura región de lo desconocido.

Sin embargo, no podemos tener ninguna queja de ella; si no ha encerrado en su seno ninguna diversión pública, tampoco ha opuesto ningún obstáculo á las diversiones particulares de cada cual. Ha sido modesta, sencilla y enemiga de todo estruendo, pero en cambio ha sido también amable, complaciente y nos ha ofrecido un conjunto admirable de días magníficos y de noches estrelladas.

En ella, además, entre los ardientes rayos de un sol de estío, durante el día, y á los pálidos reflejos de nuestra luna de otoño, cuando reinaba la noche, ha hecho su aparición el invierno.

¿Qué? Lo dudaban ustedes? Pues sí, señor; ya tenemos el invierno, no en puertas como quien dice, sino encima, este es, dentro de la ciudad, diseminado por calles, plazas y plazuelas y diciéndonos sin cesar: aquí estoy yo.

Así como los hijos de Jijona al entrar por las puertas y colarse dentro de murallas, anuncian la Navidad, y los puestos de antifaces la alegre Carnestolenda y el horchatero ambulante al estío, los castañeros asados delata la presencia del invierno, y convidan á aproximarse al encendido hornillo y templar el frío de las manos al recibir la caliente mercancía que con la sonrisa en los labios vende la complaciente castañera.

Nadal. Que estemos en invierno, pero en un invierno especial, en un invierno sin frío, sin gabán, sin guantes, sin capa.

Las castañas se han traído, y las castañeras procuran darnos á conocer, según el cuidado con que abrigan sus puestos con multitud de paños y mantas, como si quisieran librar al fruto de los rigores de la intemperie.

¿Lástima grande que la roja sandía, la única fruta, verdadera flor de estío, no enseñe aun su encendido corazón, como queriendo dar un formidable mentís á las tostadas hijas del Norte.

Porque la verdad es que un invierno con la temperatura actual, un invierno sin brumas, sin escarchas, sin nieve, sería el ideal, el desideratum de todos los que padecen sabalones.

La capa sería reemplazada por algo parecido al capote de paseo de «Lagartijo», y en vez de las soirées al calor de la chimenea, serían las tertulias al aire libre, en la terraza, en el vestíbulo, en cualquier parte donde hiciera fresco.

Un invierno donde se amase lo frío. ¿Qué más felicidad?

Poco baste de fantasías; lo que ha de ser será lo que está escrito está escrito, como diría sentenciosamente un sectario del profeta.

Caerán las últimas hojas de los árboles, torcerán al Africa las rezagadas golondrinas, y la helada y el cierzo precoderán á las grandes nevadas, á los días de hielo, á

las glaciales lluvias y á los gigantes ventisqueros.

Fatalmente el mundo es una rueda en marcha, y lo que el año pasado fue será este año.

Todo se va y todo vuelve.

Se fueron los miedos al cólera y han vuelto con toda su intensidad; con que cuál cosa dejará de volver?

Porque han de saber ustedes, que estos días se ha dicho que en Murcia tienen el cólera y lo ocultan, y que en la ciudad de las siete coronas hubo primero dos y después seis, y después diez, y después doce casos sospechosos.

Y decir de caso sospechoso, es lo mismo absolutamente lo mismo que si se dijese caso de cólera fulminante.

Poco ¡bah! no tengan ustedes miedo: el cólera no viene aquí.

Y si viene, los microbios patúricos le conocen á los microbios coléricos, y aquí paz y después gloria.

Es decir, precisamente gloria no, pero tercianas sí, con todas sus formas y aparatos ordinarios.

El huésped del Ganjes va á encontrarse con el patrón del Almarjal, y éste último no está dispuesto á ceder la casa. ¿Para qué hacen falta aquí los microbios, si en las charcas del Almarjal los hay á millares?

Además, la enfermedad asiática, por serlo, es en Cartagena una enfermedad que lleva la nota de un forasterismo irritante.

Aquí todo ha de ser indígena, ingénuo, consustancial con la bendita tierra del país del aladroque.

La turbonada cantonal dejó una savia que nadie le quita; ha de haber municipio cartagenero, diputados cartageneros, partidos políticos cartageneros.... ¡Todo por Cartagena y para Cartagena! He aquí el santo lema.

Con que ¡a cualquier hora entra aquí el cólera morbo asiático!

Pero ahora que digo esto, el cólera de este año, ¿es cólera? Y si es cólera ¿es morbo asiático?

Porque como ya recordarán ustedes, aquella comisión científica que bajó á Valencia y le regaló aquel postres la tostada de que aquello parecía cólera, y que siendo cólera era morbo, es decir, enfermizo, y que aunque parecía cólera morbo asiático no se podía decir que era cólera morbo asiático, porque nadie sabía que hubiese venido de Asia.

Con cuyo luminoso dictamen nos quedamos todos tan enterados.

Así es que no hay miedo: el enemigo es de casa, un cólera de la mismísima tía Javiera, como quien dice, á cuya legión de microbios les dan los nuestros, los patúricos, una soberana tunda si se acercan.

Donde hay patrón no manda marinero.

Y lo que dirá el p. luterismo:

—Cóleras aquí? Para qué? Yo me basto y me sobro para colonizar las oscuras regiones del otro mundo.

X.

EL ENCASILLADO DE ESTA PROVINCIA.

Leemos en *El Liberal*:

«Una de las provincias, cuyo encasillado cuida con mayor solicitud el presidente del Consejo, es la de Murcia, estando hasta ahora dispuestas las cosas de la siguiente manera:

Capital: Por esta circunscripción, son can-

didatos oficiales los señores marqués de Orlondo y González Conde.

El tercer lugar lo reservan los ministros para el Sr. Puigcerver; pero se tiene por indudable que presentará su candidatura el republicano Sr. Melgarejo y en ese caso ó sule derrotado un conservador ó tiene que retirarse el Sr. Puigcerver.

Esto último se considera lo más probable, asegurándose que el ex-ministro de Gracia y Justicia luchará por Getafe.

Cartagena: Circunscripción: Apoya el Gobierno á los conservadores Sres. Figueras Silvela y Pedreño, y para el tercer lugar al Sr. Garcia Alix.

Pero este puesto se lo disputará el jefe del partido fusionista en aquella población, señor Aznar, cuyo triunfo se tiene por seguro.

Lorca: Encasillado el marxista señor Sastre.

Mula: Se presenta el conservador señor Zaballero.

Cieza: Sin oposición, el Sr. Cánovas del Castillo.

Yecla: Aunque no es aún cosa resuelta, parece que será encasillado el conservador Sr. Espinosa de los Monteros, cuñado del Sr. Cánovas.

¿SE ACABA EUROPA?

La Academia de Ciencias de Francia estudia estos días las causas de la despoblación de la república.

El tema tiene excepcional importancia, por que se trata de un sistema inflexible de decrepitud.

Cuando un pueblo pierde la aptitud de reproducirse, debe prepararse á morir. Para él, como para el individuo en quien los años han producido la impotencia, no hay otros específicos que los recomendados por charlatanes sin conciencia, y esos claro es que no curan.

De 1801 á 1810, cada 1000 habitantes franceses producen 32 nuevos ciudadanos. Esta cifra ha ido descendiendo del siguiente modo: de 1811 á 1820, 31; de 1820 á 1830, 30; de 1831 á 1840, 29; de 1840 á 1850, 27; de 1850 á 1860, 26; de 1870 á 1880, 25.4; y, por último, en 1888 ha quedado reducida á poco más de 23.

Hace sesenta años los nacidos eran en Francia 200.000 más que los muertos; hoy sólo son 44.772.

Francia se muere, dice Mr. Henri de Parville, en «Le Correspondant», importante revista francesa.

Compárese su situación con la de los demás países de Europa en punto á vitalidad.

El excedente de nacimientos sobre defunciones, se reparte entre ellos del siguiente modo:

Noruega.....	13,9 por 1.000
Inglaterra.....	13,4 —
Alemania.....	12,25 —
Suecia.....	11,7 —
Dinamarca.....	11,5 —
España.....	9,6 —
Bélgica.....	9,0 —
Austria.....	8,6 —
Italia.....	7,1 —
Suiza.....	7 —
Hungría.....	4,1 —
Francia.....	2,3 —

No ocupamos los espítoles muy mal lugar en esta estadística, pero á los franceses les corresponde el peor.

Muchos departamentos pierden todos los años cierto número de habitantes, porque son más los que mueren que los que nacen, como ocurre en Madrid, la capital más mal

sana del mundo y en que el riesgo que corre la existencia del ser humano es mayor que á otras de Ganges, del Níger ó del golfo de Bengala.

Circunstancia curiosa: los únicos departamentos en que la cifra de nacidos excede á la de los muertos son los más atrasados: Lozore, Morbihan, Finisterre, Cotes du Nord, Córcega, Aveyron, Vendee y las Landas. Pero cada año la muerte, en su marcha invasora, se apodera de uno de ellos.

Cuando todos sean por sus costumbres completamente «fin de siècle», la población francesa habrá entrado en un período de franca disminución.

Cada día nace menos gente en Europa, si bien en ningún país está el mal tan avanzado como en Francia. En Italia la natalidad ha descendido en veinte años de 38 á 36 por 1.000; en Prusia, de 39 á 36; en Holanda, de 36 á 35; en Suiza, de 35 á 32; en Bélgica, de 31 á 30; en Inglaterra, de 35 á 33; y en Irlanda y en Escocia ha descendido casi á nivel de Francia.

Disminuye, por lo tanto, la fuerza creadora de las naciones civilizadas. En plazo más ó menos largo, todas llegarán, si las circunstancias no varían, á la pavorosa situación de nuestros vecinos.

Hay una escuela de papagayos políticos y científicos que ven la causa de la despoblación de Europa en la emigración. En España hasta tenemos una gran Comisión que estudia este importante fenómeno hace muchos años, sin que hasta la fecha haya producido resultado alguno práctico. Por digo lleva el nombre de Comisión, uno de los de peor agüero que conozco.

La emigración, rarisimas veces es un mal y muchisimas un bien. España la debe gran parte de su riqueza.

Europa se acaba, mejor dicho, va en camino de acabarse, con Francia á la cabeza y Noruega á la cola; y nosotros hacia la vanguardia, afortunadamente porque no puede con las cargas que le imponen el régimen militar, el régimen económico, y lo que es peor todavía, puesto que casi no tiene remedio, porque aumenta prodigiosamente el número de los egoístas.

Como en España tenemos mal de estadística, todavía no es fácil conseguir el número de los que se casan hoy con el número de los que se casaron ayer, ni tampoco el de hijos que como en otros países corresponden por una rrimona de Francia ya es otra cosa. ¡Allí hay dos millones de matrimonios sin hijos!

Se piensa don sínd en vivir bien, en ahorrar disgustos, estrecheces y obligaciones. Si el cristianismo tendía á la muerte de toda civilización al olvidar este mundo por pensar en otro, las ideas democráticas y filosóficas de nuestros días llevan camino de hacernos olvidar el otro en fuerza de no pensar sino en éste.

Y no creas lector avanzado, que me lees, que soy un retrógrado. Profeso ideas democráticas que tal vez te parecieran demasiado radicales.

Lo que me sucede es que en concepto mio se ha hablado demasiado al hombre de sus derechos y muy poco de sus deberes.

Por eso se cree excedido de cumplir muchos de estos y sufrirá con rhenos resignación que antes tanto el mal físico como el moral. En prueba de esto me bastará recordar el aumento prodigioso del número de suicidios y la cifra crecidísima de franceses y francesas que disfrutan de los placeres del matrimonio pero teniendo el vergonzoso cuidado de limitar el número de los hijos.

En una palabra: Como el mundo antiguo,